



Raíces de Inspiración: La Historia de una Educatora que Transforma

Autora: Yexenia de Fátima Rodas Freire

Nací el 30 de octubre de 1980, en la parroquia Moromoro. Realicé mis estudios primarios en la Escuela Juan Jacobo Rousseau de Moromoro y los secundarios en el Colegio Leovigildo Loayza Coromoro del cantón Piñas. Continué mi formación académica en la Universidad Técnica de Machala (UTMACH), donde me preparé para la carrera que siempre ha sido mi pasión: la docencia.

Con 19 años de experiencia en la enseñanza, me he dedicado a aplicar metodologías activas, participativas e investigativas. Trabajo con cada estudiante de manera individualizada, enfocándome en proyectos educativos que involucren lo cognitivo del alumno, también le enseñan a enfrentarse y defenderse ante las adversidades de la vida. Creo firmemente en la importancia de incentivar a los estudiantes a cuidar el medio ambiente, valorar su entorno y practicar los valores inculcados desde casa.

Siempre he creído fundamental la participación activa de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Me considero una docente creativa, innovadora y completamente entregada a mi labor. Mi objetivo es que todos los docentes del mundo sientan el amor propio y hacia los demás para enseñar con el alma, ya que solo Dios, el ser Todopoderoso, ve y valora nuestro trabajo.

A lo largo de mi carrera, he elaborado y participado en cinco proyectos presentados a la Fundación FIDAL. Aunque aún no he ganado, no me rindo y seguiré participando con perseverancia. Actualmente, tengo el honor de trabajar en la misma escuela donde cursé mis estudios primarios, la Escuela Juan Jacobo Rousseau, lo que me llena de orgullo y me motiva a seguir mejorando y brindando lo mejor para mí, para mis estudiantes y mi comunidad.

Mi primer gran proyecto fue uno enfocado en el cuidado del medio ambiente. Implementé huertos escolares donde los estudiantes cultivaban plantas medicinales. Estas plantas se utilizaron para crear aguas aromáticas, fomentando así el

aprendizaje sobre la importancia de la naturaleza y sus beneficios. Este proyecto no solo promovió el cuidado del medio ambiente, sino que también enseñó a los estudiantes sobre la autosuficiencia y el uso sostenible de los recursos naturales. Durante la pandemia, me enfrenté a uno de los mayores desafíos de mi carrera. Con el proyecto “En pandemia, la educación no se detiene”, busqué formas innovadoras de mantener la enseñanza a pesar de las restricciones. Me trasladé a lugares estratégicos para impartir mis clases y asegurarme de que todos mis estudiantes pudieran continuar con su educación. Este esfuerzo fue reconocido, y fui convocada en la zona 7 como docente innovadora. Además, tuve el honor de crear un video educativo para el Ministerio de Educación del Ecuador, lo que me permitió compartir mis métodos y experiencias con un público más amplio.

La pandemia también me enseñó a superar obstáculos con creatividad y determinación. Aprendí la importancia de la expresión corporal y la comunicación efectiva, habilidades que me permitieron llegar a mis estudiantes de una manera más personal y significativa.

El proyecto denominado “Reciclo y cuido el medio ambiente”, que promovió prácticas sostenibles y el reciclaje entre los estudiantes. Por otra parte, el proyecto “Rendirme jamás, incluir y enseñar con el corazón”, un proyecto que busca motivar y apoyar a todos los estudiantes, especialmente a aquellos con necesidades educativas especiales y de bajos recursos económicos.

El proyecto “Periódico escolar sembrando en el alma” fue una iniciativa para fomentar la escritura y la creatividad, permitiendo a los estudiantes expresarse y compartir sus ideas con la comunidad. Actualmente, estoy ejecutando el proyecto “Enséñame a escribir mis sueños”, donde los estudiantes crean cuentos sobre sus sueños y aspiraciones, los cuales se transforman en dibujos animados a través de inteligencia artificial.

Además, estoy desarrollando un cuaderno didáctico artesanal de caligrafía cursiva para segundo grado, con el objetivo de preservar y

enseñar esta habilidad que está en peligro de extinción. Estoy planeando lanzar este cuaderno junto con un concurso de cuentos a nivel zonal, nacional e internacional en enero de 2025, para motivar a los estudiantes a escribir y compartir sus historias. En este contexto, asimismo me encuentro elaborando un cuaderno de matemáticas artesanal titulado con el mismo nombre El Manchocito, para el cual utilizo sellos didácticos, láminas de las áreas de Lengua & Literatura y Matemáticas, generosamente donados por la empresa Distribuciones Disvalbo CIA. Ltda. Su apoyo, inspirado en mi entusiasmo y creatividad, me permite innovar en el arte de la educación, haciendo del aprendizaje una experiencia visual y lúdica para los estudiantes.

Un proyecto muy especial para mí es “La reina con el lunar en su rostro”, un cuento desarrollado en homenaje a mi hija Kerly Feijóo, que mis hijos y yo hemos creado. Este cuento simboliza mi compromiso personal-profesional con la educación y la creatividad. También he creado con mis estudiantes de segundo grado La blanca neblina y sus 10 enanitos donde relatamos sus sueños a través de este cuento.

Cada uno de estos proyectos ha sido una oportunidad para crecer y aprender, y me han permitido ayudar a muchos estudiantes a alcanzar sus sueños. A través de la perseverancia y el amor por la enseñanza, he logrado involucrar a la comunidad y obtener el apoyo necesario para seguir adelante. Sigo trabajando con entusiasmo, dedicación para inspirar y guiar a mis estudiantes, confiando en que, con esfuerzo y determinación, todos podemos superar las adversidades y alcanzar nuestras metas.

Soy Yexenia de Fátima Rodas Freire, y quisiera compartir una de las experiencias más significativas y desafiantes de mi carrera docente. Este relato no solo representa mis esfuerzos y logros, sino también las lecciones de vida que he aprendido a lo largo del camino.

Uno de los proyectos más ambiciosos que he emprendido fue la creación del periódico escolar en mi comunidad. Este proyecto

tenía como objetivo no solo fomentar la lectura y la escritura entre los estudiantes, sino también crear un espacio donde ellos pudieran expresar sus ideas y pensamientos. La idea surgió de mi pasión por la educación y mi deseo de proporcionar a los estudiantes herramientas que los empoderen y los motiven a alcanzar sus sueños.

El inicio del proyecto fue prometedor. Con el apoyo de buenos amigos y autoridades, logré recaudar \$3,900, una cantidad significativa que nos permitió dar los primeros pasos. Mi hijo, quien en ese momento era el presidente del consejo estudiantil, también se involucró activamente, aportando ideas y ayudando a coordinar diversas actividades. Su participación fue esencial, ya que su liderazgo y entusiasmo contagiaron a muchos de sus compañeros.

Sin embargo, no todo fue sencillo. Uno de los mayores desafíos que enfrenté fue la falta de colaboración de algunas personas dentro de la institución educativa. A pesar de mis esfuerzos por involucrar a todos, me encontré con obstáculos y resistencia. Hubo momentos en los que parecía que el proyecto no avanzaba y que tendría que llevar todo el peso sobre mis hombros. Fue una etapa difícil, llena de incertidumbre y frustración.

A pesar de estos desafíos, no me rendí. Decidí tomar la iniciativa y gestionar personalmente la recolección de libros para el proyecto. La respuesta de la comunidad fue abrumadora. Recibí numerosas donaciones de libros, suficientes para crear una estantería móvil en el parque de la comunidad. Esta estantería no solo se convirtió en un recurso valioso para los estudiantes, sino también para turistas y residentes locales que disfrutaban de la oportunidad de tomar un libro y leer al aire libre.

La creación de esta estantería fue un hito importante. Ver a las personas usando los libros y disfrutando de la lectura en el parque fue una recompensa en sí misma. Sin embargo, este logro no estuvo exento de desafíos. Hubo momentos en los que dudé de mis capacidades y me cuestioné si todo el esfuerzo valía la pena. Pero cada

vez que veía a un niño con un libro en las manos, sabía que estaba en el camino correcto.

Uno de los momentos más gratificantes del proyecto fue cuando organizamos un concurso para elegir el cuaderno más bonito de mis estudiantes de séptimo grado en el período lectivo 2023-2024. La gestión de este concurso fue a nivel nacional, y la respuesta fue increíble. Pude donar premios a los ganadores, lo que motivó aún más a los estudiantes a participar y dar lo mejor de sí.

A través de esta experiencia, aprendí muchas lecciones valiosas. En primer lugar, comprendí la importancia de la perseverancia y la determinación. A pesar de los obstáculos y las dificultades, es crucial seguir adelante y no rendirse. También aprendí a valorar la verdadera amistad y el apoyo genuino. Durante el proyecto conocí a personas que realmente querían ayudar y hacer una diferencia. Estas personas se convirtieron en mis aliados y amigos, su apoyo fue esencial para el éxito del proyecto.

Además, esta experiencia me enseñó a valorar cada pequeño logro. Cada libro donado, cada niño leyendo en el parque, cada estudiante participando en el concurso, fueron recordatorios de que el esfuerzo y la dedicación siempre tienen su recompensa. También me di cuenta de que siempre es necesario asumir la responsabilidad y liderar con el ejemplo. No siempre encontraremos la colaboración que esperamos, pero eso no debe detenernos. Al contrario, debe impulsarnos a dar lo mejor de nosotros mismos.

En resumen, la creación del periódico escolar y la estantería de libros en el parque fueron más que simples proyectos. Fueron oportunidades para crecer, aprender y superar desafíos. Estas experiencias me han hecho una mejor docente y una mejor persona. Me han enseñado la importancia de la comunidad, la colaboración y el esfuerzo constante. A pesar de los obstáculos, he aprendido que siempre hay una manera de alcanzar nuestras metas si estamos dispuestos a trabajar duro y nunca rendirnos.

En la actualidad, continúo desarrollando proyectos que buscan mejorar la educación y la vida de mis estudiantes. Cada proyecto es una nueva oportunidad para aprender y crecer. Y cada desafío es una oportunidad para demostrar que, con perseverancia y pasión, todo es posible. Mi compromiso con la educación y mi comunidad sigue siendo fuerte, estoy decidida a seguir trabajando para crear un futuro mejor para mis estudiantes.

Desde mis inicios como docente, y especialmente durante la pandemia, he buscado generar impacto en la vida de mis chicos. Durante ese difícil periodo, logré gestionar la donación de tablets para que muchos pudieran conectarse y continuar sus estudios. En este año 2024, con el mismo compromiso, conseguí 11 kits completos de útiles escolares —incluyendo mochilas— para apoyar a 11 estudiantes en el inicio del ciclo escolar 2024-2025, con un valor aproximado de \$450. Cuento con las evidencias de estas entregas, que me motivan a seguir ayudando a quienes más lo necesitan.

A lo largo de estos años, he tenido la fortuna de contar con el apoyo de diversas personas y entidades, quienes han contribuido con donaciones de libros para enriquecer la biblioteca del plantel y la del aula de segundo grado en la escuela Juan Jacobo Rousseau. Aprovechando las plataformas digitales, con el permiso de los padres de familia, comparto el trabajo didáctico que realizo en el salón de clase, incluyendo actividades y registros de las donaciones, para evidenciar el esfuerzo constante que pongo en cada proyecto. Uno de mis sueños es alcanzar la excelencia educativa en Fundación FIDAL, donde he sido finalista en cinco ocasiones con distintos proyectos. Ahora, mi meta es convertirme en la mejor docente del Ecuador.

Este relato no es solo una historia de éxito, sino también una reflexión sobre los desafíos y las lecciones aprendidas. Espero que sirva de inspiración para otros docentes y personas que, como yo, están comprometidos con la educación y el bienestar de sus comunidades. Sigamos trabajando juntos, para hacer de nuestro mundo un lugar mejor.

**SECCIÓN
AUTOBIOGRAFÍA**